

La sonrisa de Hans ·capítulo 7·

Entre la tenue luz que reinaba al otro lado del cristal surgió el perfil afilado de un tiburón blanco. Sin detenerse, giró al llegar hasta a ellos mostrándoles toda la largura de su cuerpo. Cafira comprobó que Hans se sobresaltaba y le tranquilizó.

- No debes tener miedo de la naturaleza y de sus criaturas y menos estando aquí. Todos saben que eres mi invitado. Todos saben que Hans es el amigo que ha venido del otro mundo.

Le volvió a coger de la mano y le llevó hacia el fondo de la enorme sala. Junto a la pared había una mesa triangular suspendida en el aire que estaba iluminada por un foco de luz que nacía del techo. Sobre la mesa se hallaba una caja de madera. La diosa puso la mano sobre ella sin tocarla y la caja levantó su tapa. Hans estiró el cuello para ver que había dentro aunque hasta que Cafira no introdujo la mano y sacó su contenido no pudo ver nada.

- Este es el corazón del mar- dijo la diosa y entregó a Hans un colgante, un cristal azul y ovalado. A simple vista parecía un cristal normal pero cuando Hans se fijo con más detenimiento vio cómo el azul cambiaba de tono, cómo se volvía casi verde, cómo, dentro del cristal, se agitaba una especie de tempestad. Aquel cristal parecía contener un mar en su interior y sus ojos se perdieron dentro hasta que la diosa le habló.

- Es un regalo. Es el testimonio de nuestra amistad.
- Muchas gracias. Es precioso. ¡Es un mar!
- Es el corazón del mar. Cuando te sientas en apuros, acuérdate de mí, cógelo con fuerza y pronuncia mi nombre.

- Muchas gracias, Cafira. Así lo haré.

Desde el fondo de la habitación vieron una manta gigante nadando al otro lado del cristal. Tal vez fuera por el corazón del mar que ahora estaba colgado del cuello de Hans, pero lo cierto es que Hans no se inquietó en absoluto y la miró complacido por su majestuosidad.

- Es bonita, ¿verdad?- dijo Cafira-. No deberías buscar a tu tío demasiado lejos.
- Y dónde buscarle.
- El te miró desde su cuadro al entrar en la casa. Vuelve a mirar ese cuadro pero ten cuidado las sombras ya están dentro.
- Lo tendré- dijo Hans acariciando el colgante-. Espero volverte a ver aunque sea en mis sueños.
- Nos volveremos a ver-. Y la sonrisa más dulce que Hans había visto jamás hizo que aquella despedida le llenara de una extraña alegría.

Su mano se posó en el cartel que flotando decía “me voy de aquí” y todo el mundo maravilloso en el que estaba sumergido desapareció. Por unos momentos Hans parpadeó hasta lograr comprender del todo que, de nuevo, estaba en el laboratorio. Nunca había salido de allí y, sin embargo, qué lejos había estado. Sólo “el corazón del mar” colgado de su cuello daba testimonio de su viaje.